

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXXXIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXXXIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXXXIII

**Demócratas belgas con Juárez;
La Convocatoria
sigue dando problemas**

Septiembre y octubre de 1867

CCXXXIII

DEMÓCRATAS BELGAS CON JUÁREZ; LA CONVOCATORIA SIGUE DANDO PROBLEMAS

Septiembre y octubre de 1867

No obstante que Maximiliano había estado casado con una princesa belga y que el gobierno de esa nación mostró notorio interés de ayudarlo, pues llegó hasta el extremo de autorizar la presencia de voluntarios belgas, una asociación de Bélgica denominada "El Pueblo", que considera tener una postura democrática y anhela el establecimiento de la República, envió a fines de septiembre una carta de felicitación al Presidente Juárez, acompañada de un manifiesto dirigido al pueblo mexicano, en el que hace presente su complacencia por el triunfo alcanzado "sobre los invasores que querían implantar la bandera del despotismo sobre vuestra tierra independiente"; el manifiesto, que sostiene en todo su texto un tono vibrante, concluye anunciando que llegará el momento en que ellos tengan que tomar su puesto en su lucha por la República.

La campaña electoral en México sigue en tono violento; algunas autoridades pierden los estribos y no sólo cometen arbitrariedades, sino que piensan que Juárez podrá autorizarlas. El gobernador de Querétaro, general Julio de Cervantes, escribe a Juárez el 26 de septiembre, pidiéndole se le autorice oficialmente "para anular las elecciones de la capital del estado y distritos que me convengan, y en donde de público y notorio se hayan dado motivos suficientes de nulidad". Claramente se ve que es otro el propósito; se trata de que en aquellos distritos en que las elecciones se han perdido, para quienes pretenden sostener la candidatura del Presidente Juárez, se anulen para impedir el triunfo de los contrincantes.

Juárez rápidamente le envió al general Cervantes un emisario haciéndole ver que no está de acuerdo en la solución que le propone.

Manuel Lozada, el "Tigre de Alica", que originalmente se había ligado al imperio y en las postrimerías del mismo se declaró neutral, después de la caída de Querétaro hizo declaraciones, manifestando que reconocía al gobierno republicano encabezado por Juárez. Sin embargo conservó sus fuerzas militares y mantuvo la postura de impedir que el gobierno federal hiciera patente su autoridad en la zona por él controlada. El general Domingo Rubí, desde Mazatlán, comenta la conducta de Lozada y apunta la inconveniencia de que se reduzcan las fuerzas de la división de Occidente, porque se correría el riesgo de que Lozada, en cualquier momento, pudiera hacer de las suyas.

Juárez envía a Guadalajara al coronel Alatorre con una carta para Vallarta; le interesa mucho conocer la opinión de ese distinguido político sobre la situación en el estado de Jalisco. Vallarta escribe una interesante carta a Juárez, en la que le hace ver que los liberales jaliscienses no han estado de acuerdo en apoyar las reformas que se propusieron en la convocatoria, porque consideran que debe respetarse la inviolabilidad constitucional; sin embargo, le anuncia que Jalisco votará por él para la presidencia de la República y que seguramente obtendrá mayoría.

También comenta Vallarta que es muy importante la elección de los diputados, que por eso él y otros patriotas jaliscienses están preocupados y empeñados en que se envíen las personas de mayor capacidad para desempeñar esos cargos.

Juárez se apresura a contestar la carta anterior, tan luego como la recibe y coincide en la apreciación de que se juegan otros intereses y se han tomado como pretexto a la convocatoria.

El gobernador de Aguascalientes, Gómez Portugal, se muestra molesto porque en la prensa de la capital se ha anunciado que se presentará al Congreso la petición de que se declaren nulas las elecciones en ese estado, porque fueron hechas bajo la presión y el arbitrio del gobernador local. Se empeña en demostrar, en carta que envía a Juárez a fines de septiembre, que las elecciones se llevaron a cabo limpiamente.

Unos cuantos días después vuelve a escribirle para indicarle que la mayor parte "del partido liberal sensato de este estado" ha estado de acuerdo con los términos de la convocatoria y con las reformas constitucionales que en ella misma se proponen.

El coronel José María Alatorre informa desde Guadalajara, a fines de septiembre, sobre la lucha electoral que ha sido dura y activa en el occidente del país; no obstante ello, la candidatura de Juárez ha triunfado.

El general Manuel Márquez, decidido partidario del general Díaz para la presidencia de la República, va a recorrer los estados de Sonora y Sinaloa, y aun la Península de la Baja California, tratando de conseguir adeptos para esa candidatura. También transmite versiones de personas, que se dicen informadas, en el sentido de que el general Ramón Corona, taimadamente, se propone obtener mayoría en la Cámara de diputados para enjuiciar a Juárez por el delito que suponen cometió "proponiendo al pueblo las reformas constitucionales de la convocatoria", versión que más tarde resultó falsa.

Desde el estado de Nuevo León, el general Escobedo informa a Juárez sobre diversos aspectos administrativos de las aduanas de Tampico y Matamoros. En relación con la convocatoria, se muestra enterado de "la grito que han levantado los periódicos de la capital" y comunica que diversos amigos le han escrito en contra de la convocatoria. Se expresa con desprecio de la prensa; en relación a sus amigos dice que "les he contestado que la nación nos tiene empleados como soldados, para hacerla respetar del extranjero, estándonos prohibido tomar parte en las discusiones políticas del país".

El 15 de septiembre, a horas avanzadas de la noche, recibió León Guzmán la comunicación, por medio de la cual se le informaba que debía entregar el gobierno y la comandancia militar del estado de Guanajuato, al general Florencio Antillón.

Al día siguiente, a pesar de ser el día de la patria, se dispuso a entregar los mandos y, obedeciendo las instrucciones del gobierno, se trasladó a la Ciudad de México a ponerse a disposición del ministerio de Gobernación.

Con el valor civil de que siempre hizo gala, León Guzmán se dirigió lo más pronto posible a la Ciudad de México: tan luego llegó a la capital, el 26 de septiembre, informó al ministerio de Gobernación que, habiendo entregado los mandos, estaba a su disposición alojado en el Hotel Iturbide.

El 5 de octubre siguiente, Lerdo de Tejada, en una seca comunicación, le indicó que "habiendo hecho usted entrega de ellos y cumplido la orden de venir a presentarse a esta ciudad, queda ya remediado el mal de que un funcionario, nombrado por el gobierno, estuviera infringiendo sus disposiciones. Remediado ese mal, él ciudadano Presidente de la República ha acordado diga a usted que no cree indispensable el exigir que responda usted de su conducta, dejando a salvo todos los derechos que usted tenga y quiera promover".¹

León Guzmán, molesto, dice al ministro de Gobernación, al final de una carta muy enérgica, del 11 de octubre, lo siguiente: "Me sujeto pues a esperar una mejor época y quedo entretanto, porque el Supremo Gobierno lo quiere así, ciudadano sin derechos, militar sin ocupación, sin consideraciones ni haberes y hombre sin libertad ni garantía".²

León Guzmán exageraba, no cabe duda, al considerar su situación, pero hemos querido reproducir estos párrafos de la correspondencia cruzada con el gobierno, para mostrar el tono de violencia y exaltación que por esos días campeaba en las relaciones entre los que lo censuraban por la expedición de la convocatoria; pero, al mismo tiempo, muestra como el gobierno sabía ser tolerante para escuchar las expresiones de personalidades a quienes consideraba respetables y valiosas por su actuación en la lucha que acaba de terminar.

Precisamente por esa misma razón, nos ha parecido muy conveniente reproducir el manifiesto que León Guzmán lanzó, probablemente el 11 de octubre, como respuesta a la contestación que le dio Lerdo de Tejada, pues fue publicada sin fecha en los periódicos de la Ciudad de México, el 16 de octubre.

¹ *El Monitor Republicano*, México, 16 de octubre de 1867, p. 2.

² Mismo periódico, p. 2.

Se trata de un manifiesto en el que León Guzmán, jurista capaz, constitucionalista enterado, trata de demostrar que la convocatoria ha vulnerado la inviolabilidad de la Constitución.

En capítulo anterior se ha comentado este tema; pero creemos interesante dar a conocer el punto de vista de uno de los opositores que quizá tuvo la más sincera actitud al respecto; pues León Guzmán, como lo demostró posteriormente, no era simpatizante de Porfirio Díaz. Su lucha contra la convocatoria la hacía en forma independiente, pensando sinceramente que se había intentado violar la Constitución.

En 1870, desempeñando León Guzmán el cargo de procurador general de la nación, que era de elección por el Congreso, escribió un importante folleto³ en el que con gran dureza enjuicia la convocatoria de 14 de agosto de 1867 y la iniciativa de establecer el Senado. Por tratarse de una publicación casi desconocida y de difícil consulta, reproduciremos a continuación algunos de los párrafos que se refieren a la convocatoria.

La fuerza de los razonamientos anteriores es más poderosa, si se fija la atención en que el Ejecutivo que expidió la convocatoria ni siquiera era un poder constitucional. El término de su duración había concluido. Su existencia posterior ha sido el efecto de una prorrogación arbitraria, si bien justificada por la Ley Suprema de la Salud Pública.

Pero si es cierto que el Ejecutivo no tenía facultades propias ni delegadas para convocar a elecciones, no lo es menos que había necesidad de expedir una convocatoria, y que sólo él podía hacerlo; porque era el único poder existente y reconocido. Así lo comprendió el país entero; y evidentemente la ley de 14 de agosto de 1867 habría pasado sin contradicción, si se hubiera circunscrito a los límites de una convocatoria electoral.

Por desgracia, el Ejecutivo traslimitó la única misión que la necesidad le imponía; y a pretexto de convocatoria, se lanzó a una

³ León Guzmán, *Cuestiones Constitucionales. Sistemas de dos Cámaras y sus consecuencias*, México, 1870.

tentativa tan ilegal como peligrosa, tan extravagante como antipolítica. Quiso que la Constitución fuese reformada en varios de sus más cardinales principios; y tuvo la ocurrencia de intentarlo por un camino tan irregular, que no podía encontrar, como de hecho no encontró, simpatías. El Ejecutivo quería que la masa común de ciudadanos, por medio de un sí o un no, enfáticamente pronunciados sobre proposiciones capciosas, decidiese lo que el derecho público no tiene aún definitivamente resuelto. Quería (parece increíble) que los labriegos, los artesanos, los industriales, los comerciantes, nuestra clase indígena, tan numerosa como ignorante, resolviesen cuestiones muy difíciles y complejas, que abrazan todo el mecanismo de un sistema político, también complejo; cuestiones tan arduas y comprensivas que ni los más eminentes estadistas han llegado a abarcarlas en toda su extensión.

Yo habría calificado de ligeros a los autores de semejante idea, si el conocimiento de las personas y del tema invariable de su política, no hubieran puesto ante mis ojos la verdadera tendencia de su proyecto. Los autores de la convocatoria, engalanados con los laureles de la victoria, mecidos por el aura popular del triunfo, rodeados del prestigio adquirido por los restauradores de la independencia nacional, creyeron que su voz disfrutaba de una autoridad sin límites, y que sus indicaciones serían irresistibles. Llegaron a persuadirse de que la adoración del pueblo por sus héroes, el espíritu de obediencia pasiva, tan característico de nuestra raza, el respeto que es tan natural tributar a las opiniones de los hombres eminentes, la consideración de que quien ha sabido salvar a una nación tiene el deseo sincero de hacerla feliz; llegaron, digo, a persuadirse de que, por todos estos motivos, el pueblo resolvería, en el sentido que ellos se sirvieran indicarle, cuestiones gravísimas que el común de ese pueblo no está en aptitud de comprender.

DOCUMENTOS

**Septiembre y octubre
De 1867**

LOS DEMÓCRATAS BELGAS
FELICITAN A JUÁREZ

Bruselas, septiembre 25 de 1867

Al ciudadano Juárez
Presidente de la República Mexicana

Ciudadano:

Habéis cumplido vuestro deber durante esta gran lucha que acaba de terminar con la victoria de la República Mexicana; desde todos puntos de vista os habéis mostrado digno y a la altura del mandato que se os había confiado; por esto creemos que no es posible tener mejor conducto que su presidente para presentar al pueblo mexicano nuestras felicitaciones por el sublime triunfo obtenido por el derecho sobre el bandidaje, por medio de las armas.

Esperamos, ciudadano, que aceptéis comunicar nuestro saludo a la nación por medio de la prensa; este saludo emana de corazones muy devotos a los únicos principios que pueden resolver el grave problema social de la justicia; en todos y para todos decidle que nosotros exclamamos: ¡Viva la República!

Reciba usted, ciudadano, nuestro saludo fraternal. En nombre de la Asociación El Pueblo.

El Comité:

D. Brismée

Eugène Strens

C. Otterbein	C. de Paepe
L. V. Verrycke	B. Delesalle
Simón Katz	

PROCLAMA AL PUEBLO MEXICANO
DE LOS DEMÓCRATAS BELGAS

Bruselas, 25 de septiembre de 1867

Al pueblo mexicano:

Mexicanos:

¡La brillante victoria que acabáis de alcanzar sobre los invasores que querían implantar la bandera del despotismo sobre vuestra tierra independiente; ese brillante éxito del valor moral llevado al más intrépido esfuerzo en la defensa de vuestros derechos; esa palma inmortal que habéis levantado frente a los tiranos consternados, al rechazar las piraterías de Europa, que no os han llevado nunca sino cadenas; esta sublime página que os ha hecho grandes en la historia de la humanidad, cuando habéis demostrado que vuestra justicia es la justicia, esa justicia verdadera, una e inalterable, que nada puede separar del deber; esa memorable lección que habéis dado a los soberanos en una serie de acciones heroicas, que, desde el primer día de la lucha hasta el último momento, os han conciliado las simpatías de todos los hombres honestos e ilustrados; todos estos grandes hechos, mexicanos, han suscitado nuestra admiración por vuestra noble tierra y nos hacen gritar: honor, honor a vosotros republicanos de México!

Nosotros, republicanos de corazón y de acción, aunque no de hecho -pero el día se aproxima, hemos seguido con admiración fraternal todas las peripecias de esta lucha de gigantes, en la que los atletas de la libertad estaban en pugna con los valientes paladines de la civilización; y aunque no hemos dudado un instante del éxito de vuestras armas, cuando hemos visto la invasión entre vuestras manos de hierro, en el momento en que vosotros la estrangulabais levantándola para estrellarla contra

vuestras rocas ¡oh! entonces nuestros corazones no han podido menos que inflamarse de orgullo por vosotros y hemos lanzado este grito: ¡qué hombres!

Y cuando, después, hemos visto que confiscasteis los bienes del clero en provecho de la nación y que abolíais los bienes de mano muerta, el juramento religioso, las loterías, todas esas plagas de las viejas sociedades, cuando hemos visto todo esto, hemos clamado también: ¡qué reformadores!

Sí, mexicanos, vosotros sois los reformadores que asombráis a las grandes naciones por vuestro valor unido a tanta inteligencia, porque no es una victoria de guerreros lo que habéis pedido en la lucha, sino, antes que todo, el asiento sobre una tierra libre, para establecer en ella las bases de una sociedad según el derecho.

¡Soldados de ayer, reformadores de hoy, mañana organizadores, mexicanos, nada faltará a vuestra gloria! Vuestra tarea es grande, pero cuando se ha triunfado ¡sobre dos imperios, se puede gritar muy alto, que no se conocen los obstáculos, sobre todo los que, como vosotros, tenéis en una mano la bandera de la libertad y en la otra la antorcha de la justicia!

Si vosotros no tenéis vuestra tierra virgen de ataques escandalosos a la propiedad pública, no estáis obligados, como nosotros, a pasar por el camino de la revolución para reconquistar vuestros derechos sobre el punto más importante de una seria organización social; porque vosotros no tenéis ningún hombre interesado de hecho en la explotación actual de sus propiedades, que os impida poner inmediatamente manos a la obra en los grandes trabajos, que, haciendo producir a la tierra todo lo que puede en provecho de todos, sin ninguna explotación del hombre por el hombre, aseguran a una nación la paz con el bienestar, la felicidad con la fraternidad.

Mexicanos, ¡vosotros habéis tenido nuestra simpatía durante la lucha; vuestra hermosa victoria le ha agregado nuestra admiración; pero vuestra obra organizativa os asegura el reconocimiento de la humanidad, pues ahora habéis llegado a ser la estrella que debe mostrar el camino al puerto!

Una vez más, mexicanos, a vosotros ¡honor! ¡Bravo! ¡Bravo!
hermanos... y cuando nos llegue nuestra hora, ahí estaremos, con todo
vuestro valor.

¡Salud!

En nombre de la Asociación El Pueblo.

El Comité:

B. Delesalle	Eugène Strens
D. Brismée	L. V. Verrycke
C. de Paepe	C. Otterbein
Simón Katz	

EL GOBERNADOR DE QUERÉTARO
LE PROPONE A JUÁREZ UN ATROPELLO

Querétaro, septiembre 26 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío de mi consideración:

En Querétaro hay dos partidos beligerantes en las elecciones: uno, enteramente nuestro y otro, en absoluta oposición.

En éste tenemos colocado al ayuntamiento que como agente principal en las elecciones, ya porque nombra los empadronados, ya porque son hechuras suyas los guarda-cuarteles y demás policías, ya porque designa los comisionados para abrir las casillas e instalar las mesas, etc., etc., puede abusar y ha abusado de una manera encubierta para ganar las elecciones en favor del general Díaz, las generales, y de don Gabino Bustamante, las particulares del estado. En esa misma sección se encuentran otras personas que, teniendo a su disposición imprenta y sigilo en ella, repartieron boletas sin número a los instaladores de las casillas para poder cambiar todas aquellas que no fueran conformes con sus candidatos.

No obstante este considerable número de abusos, contamos con una mayoría y procuraremos tenerla absoluta; pero como en el tiempo que transcurra podemos aumentar o disminuir tal vez nuestros electores, suplico a usted que me autorice oficialmente para anular las elecciones de la capital del estado y distritos que me convengan, y en donde de público y notorio se hayan dado motivos suficientes de nulidad.

Si usted tiene a bien acordarlo así, yo le aseguro que el pueblo del estado de Querétaro seguirá en todos los trabajos de nuestros amigos.

Siempre soy de usted su más atento servidor que lo respeta, aprecia y besa su mano [b. s. m.].

Julio de Cervantes

LOZADA CONTINÚA SIENDO PROBLEMA

Mazatlán, septiembre 26 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Estimado amigo:

Acompaño a usted la última circular de Lozada, la cual indicará a usted cómo se ha correspondido a las consideraciones del gobierno por este bandido orgulloso, aferrado hoy más que nunca a la traición.

El estado de mi mando, mientras subsista ese resto de enemigo, no puede considerarse seguro y sí siempre amagado, teniendo que permanecer con arma al brazo para repeler cualquiera intentona que se le antoje cometer.

Sensible, muy sensible es, a los pueblos para los que Lozada ha sido un constante azote, que el Supremo Gobierno general, sin tener en consideración sus sufrimientos, lo haya considerado, admitiendo su plan de adhesión cuando había abundancia de elementos con qué anonadarlo y dejar concluida de una vez esa entidad que constituye la gran ignominia de la nación.

Las provocaciones de ese miserable, su insolencia, son un reto que están exasperando el sufrimiento de los pueblos, y semejante estado de cosas está muy lejos de corresponder al porvenir lisonjero que nos prometíamos una vez arrojados los franceses del suelo patrio y concluido el gobierno imperial.

Para los que estamos inmediatos a Lozada, hoy estamos peor que antes en que, siendo campaña abierta, vivíamos en acecho del enemigo para preparar sus golpes, mientras que en la actualidad no nos es dable

conservar el mismo aparato, porque nuestro enemigo está robustecido por las disposiciones supremas, habiendo aventajado él, tanto, cuanto nosotros hemos perdido.

Digo esto, fundado en que se ha mandado dar de baja la fuerza de Occidente, que queda reducida a cuatro o cinco mil hombres, no correspondiendo a este estado más de 700 hombres; de manera que nosotros tenemos tantos cienes, cuanto Lozada tiene de miles.

Sin embargo se ha obedecido la orden que manda dar de baja la fuerza que exceda de 700 hombres, porque prefiero obedecer a cuanto hay.

No quiero decir con esto que nos dominará Lozada, no, sino que para luchar con él le damos toda la ventaja y que quién sabe cuántos sacrificios en víctimas y dinero importe la generosidad ejercida con semejante personaje y sus secuaces.

Suplico a usted me permita explicarme como lo hago, pues no puedo ser indiferente a los sufrimientos que ha causado Lozada a los pueblos de este estado y me afecta la impunidad en que se encuentra después de ser, acaso, el primer criminal, no de la República (sino) del mundo entero.

Soy de usted afectísimo amigo.

Domingo Rubí

SEGÚN VALLARTA LA OPOSICIÓN A LA CONVOCATORIA
SE APOYA EN LA INVIOABILIDAD CONSTITUCIONAL

Guadalajara, septiembre 27 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de todo mi aprecio y respeto:

El coronel Alatorre me entregó su favorecida de nueve del corriente y me hizo la visita que le encargó y con que quiso honrarme. En espera de un conducto seguro, no había contestado a usted antes su carta, quiero decirle en ésta algo que no se puede fiar a la inseguridad del correo y tal causa ha motivado la involuntaria detención de mi respuesta. Sírvasse usted dispensármela.

He oído todo lo que Alatorre me ha dicho en nombre de usted y siento sinceramente que las cosas públicas no estén en esa capital tan bien como yo quisiera. Desde antes sabíamos aquí que la grito de la prensa contra el gobierno, más que el resultado de convicciones sinceras, es la aspiración de ambiciones ilegítimas, las armas con que se quiere intimidar al poder para que haga lo que no debe. En Jalisco esto se sabe bien y aquí no seremos engañados con una máscara de patriotismo.

Sin embargo de esto, el partido liberal no ha aceptado las reformas que la convocatoria ha propuesto a la Constitución y el voto, que ya se ha dado sobre esto, ha sido contrario a ellas. Los liberales, aquí, no han juzgado sobre el fondo en esas reformas, sino que han reprobado la manera de hacerse; la inviolabilidad constitucional debe de ser respetada, aun por el sufragio popular; esto se ha creído aquí y en ese sentido se ha

emitido el voto público. Este modo de mirar esa cuestión no resuelve ni odios al gobierno, ni aspiraciones innobles, ni miras personales de nadie.

Me permito hablarle a usted con ingenua franqueza y le digo a usted toda la verdad, sin adulaciones y sin prevención alguna.

La elección general está ya hecha, es decir, están electos los electores primarios. Aunque se ha trabajado aquí mucho con miras siniestras, no se ha podido vencer al partido liberal. Usted será elegido en Jalisco para presidente de la República, sacando una mayoría completa de votos. Vienen emisarios, cartas, recomendaciones, etcétera, de esa capital en otro sentido, pero vienen por conductos tan malos y tan conocidos, que ello sirvió sólo para afirmar nuestro triunfo. Los votos que se emitan en el electorado el mes que entra, serán, en su mayor parte, para usted; esto es ya un hecho que se puede asegurar.

Algunos de los que van a votar por usted, no son sin embargo sus amigos y tienen proyectos ulteriores, de los que el país ningún bien Puede sacar... nosotros comprendemos todo esto y estamos trabajando empeñosamente en mandar al Congreso diputados que ayuden al gobierno y que no lo hostilicen por sistema; damos al Congreso toda la importancia que va a tener y por esto hacemos grandes esfuerzos en que la Diputación de Jalisco sea buena. Por desgracia no puedo asegurarle que lo será, porque tenemos que luchar aquí contra el poder y no sabemos aún de quién será la victoria.

En cuanto a elecciones locales, estamos todavía más inseguros, la lucha es más reñida en ellas. Por desgracia el partido liberal está desunido y no pelea compacto. El general Corona nos quiere imponer su voluntad por la fuerza y, siguiendo inspiraciones de gentes que muchos males han hecho ya en el estado, comienza a divorciarse del partido verdaderamente liberal. A pesar de todo, nosotros luchamos en el terreno de la ley y no desmayamos, aunque tenemos enfrente un enemigo temible.

Yo he sido propuesto como candidato para el gobierno de aquí, por los liberales de ciertos círculos; he aceptado esa candidatura porque he creído hacer un bien a mi partido no renunciándola. Yo no quiero, sin embargo, el gobierno y estoy sin descanso trabajando por la unión de

todos los liberales; creo que la renuncia de mi candidatura servirá para esa unión y estoy dispuesto a hacerla con gran gusto en el momento oportuno. Sentiré equivocarme, no sólo porque esa unión no se logre, sino porque no se me admita esa renuncia.

Quisiera ser más explícito sobre materias que tienen grande influencia en el porvenir, pero son ellas tan graves que no me atrevo a confiarlas a una carta, aunque ella vaya, como ésta, por un conducto que reputo digno. Cuando se me presente una ocasión que me dé plena seguridad, diré a usted cosas que es necesario que sepa y que hoy no puedo manifestarle con más claridad. Yo supongo que usted ya sabrá algo al menos; la política que se pretende seguir aquí, viene aconsejada de personas de esa capital. Sea lo que fuere nuestra suerte en las elecciones locales, ya usted sabe que cuenta con el partido liberal de Jalisco.

He sido ya demasiado extenso; en otra vez le diré a usted el aspecto que siguen tomando las cosas. Entretanto sea usted feliz y mande lo que guste a su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Ignacio L. Vallarta

JUÁREZ RECIBE CON AGRADO
LAS OPINIONES DE VALLARTA

México, octubre 11 de 1867

Señor Ignacio L. Vallarta
Guadalajara

Muy estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir la apreciable de usted, fecha 27 del pasado, y le doy las más expresivas gracias por las noticias interesantes que tiene usted la bondad de comunicarme.

Mucho me alegro del buen sentido que tienen los liberales de por allá, al juzgar en los términos que usted me indica, a los que aquí, con el pretexto de la convocatoria, se ocupan en atacar al gobierno, porque la verdad es que, con muy raras excepciones, los que aparecen como celosos defensores de la Constitución, están casi todos comprendidos en la misma convocatoria, entre las personas que necesitan rehabilitarse para tener ciertos derechos políticos. Por lo demás, el mismo resultado de la elección está demostrando que los pueblos hacen cumplida justicia a las intenciones del gobierno pues, dos de los señores ministros han sido electos diputados, y uno de ellos por dos puntos diferentes. Esto cuando menos indica que no ha perdido la confianza del pueblo el personal de la administración.

Las noticias que recibo de todas partes, son altamente satisfactorias; tenemos paz en todo el país; y en todos los lugares, de que hasta ahora hay noticia, se hacen las elecciones con un orden que honra al gran partido liberal.

Escribame usted siempre que tenga ocasión de hacerlo y disponga del afecto que le profesa su afectísimo amigo y atento seguro servidor.

(Benito Juárez)

GÓMEZ PORTUGAL AFIRMA
QUE EN AGUASCALIENTES
FUERON AUTÉNTICAS LAS ELECCIONES

Aguascalientes, septiembre 27 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo y señor:

Tengo en mi poder su favorecida de 17 del corriente, de que me honro en acusar a usted recibo.

Por los periódicos he visto la instalación de los supremos poderes, cuyo acontecimiento celebro debidamente.

También por los periódicos he visto que se presentó al Congreso nacional una pretensión para que se declaren nulas las elecciones de poderes de este estado, apoyada en que "fueron hechas al capricho y antojo del gobernador actual".

Esto no es exacto. Yo podría desafiar a los signatarios de aquella pretensión para que me presentaran un solo caso en que yo hubiera hablado una sola palabra a los electores; pero no me ocuparé de tal caso, porque conozco a sus autores y me inspira compasión su extravío y el valor con que faltan a la verdad en presencia de todo un estado.

Por aquí no ocurre más novedad que la continua alarma en que nos tienen los bandidos de Jalisco. Ya he indicado varias veces a aquel Superior Gobierno los medios de que debía valerse para acabar con la funesta plaga, que son los mismos que a mí me han dado muy buenos

resultados; pero sus razones tendrá para no seguir en esa parte mis consejos.

Consérvese usted bueno y mande cuanto guste a su afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Jesús Gómez Portugal

GÓMEZ PORTUGAL
DEFIENDE LA CONVOCATORIA

Aguascalientes, septiembre 29 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado señor y amigo:

Recibí la apreciable de usted fecha 18 del corriente y me complazco en ver que mi parecer sobre la convocatoria ha sido de la aceptación de usted.

Estas ideas son las del partido liberal sensato de este estado y no ha producido, por lo mismo, en él, la convocatoria, la alarma que en otros. Examinada sin prevención y con juicio la referida ley, no tiene cosa que con razón alarme al más susceptible republicano; de la indicación al precepto hay enorme diferencia y sólo la capciosidad podrá ver un peligro efectivo en esas indicaciones.

Por aquí, por fortuna, sólo aquellos que, como usted dice, necesitan rehabilitación hasta para ser saludados como ciudadanos, han creído o fingen creer que está ya vulnerada nuestra Constitución con la iniciativa del gobierno, para que ella sea reformada. Pero esos no son una decena y su conducta pública política los tiene excluidos de la opinión, que da fuerza y ser a un partido; no son, por lo mismo, peligrosos.

La convocatoria, pues, fue publicada y sancionada ya; conforme lo prescribe, tuvieron también ya lugar las elecciones primarias y el próximo domingo 6 de octubre se verificarán las secundarias.

Sin presión ni exacción alguna de ningún género, por mi parte, el buen sentido de este estado resolverá la cuestión.

Las reformas iniciadas por usted a la Constitución, no sé por qué han alarmado tanto; cualquier ciudadano pudo iniciarlas haciendo uso de sus derechos. ¿Por qué, pues, ha sido ese alboroto? ¿Porque las inició el poder? Pero entonces, o no se comprende todavía nuestro sistema de gobierno o hay sobrada malicia en esa alarma; en cualquiera de los dos casos, no se hacen mucho honor los asustadizos.

Para el partido liberal sincero, usted hizo uso de un derecho que tiene el más oscuro y humilde ciudadano, al iniciar tales y cuales reformas a la Constitución y sólo la prevención o la malicia pueden creer que esa iniciativa sea un riesgo real para nuestro Código Fundamental. Me complazco en decir a usted que este es el sentir del partido liberal de este estado.

He visto, por los periódicos, que ha sido publicada y sancionada la ley de convocatoria en la mayor parte de los estados. Esto revela que la anarquía no halla prosélitos.

Me congratulo por esto con usted, repitiéndome siempre su afectísimo amigo y servidor q. b. s. m.

Jesús Gómez Portugal

Nota de Juárez:

Que recibí su carta. Que todo marcha bien. Que las elecciones se están haciendo con el mayor orden.

JUÁREZ TRIUNFA EN LAS ELECCIONES
DE JALISCO

Guadalajara, septiembre 28 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Muy apreciable y respetado señor Presidente:

No había escrito a usted antes, dándole cuenta del resultado de las elecciones verificadas el domingo, porque esperaba saber antes noticias de los distritos del estado, para saber, de una manera positiva, si se había ganado la elección; ahora ya puedo decir a usted, con certeza que, respecto de 11 municipalidades del estado, se ha ganado redonda la elección en favor de usted y lo mismo espero que sucedería (sic) respecto de los demás distritos de que aún no se recibe noticia, a pesar de los trabajos en contrario, que con anterioridad tenía preparados el general don Manuel Márquez, en favor de la candidatura del señor general Díaz; en este mismo sentido fue a los estados de Sonora, Sinaloa y Baja California a trabajar el señor Márquez; quién sabe cuál sea la suerte que por aquellos puntos corra su candidatura. Para presidente y ministros de la Corte Suprema de Justicia, ha postulado el partido liberal a los ciudadanos que constan en la lista que le acompaño y, aunque no hemos podido hacer porque el señor Lerdo aparezca con mucho partido en la candidatura para la presidencia de la Suprema Corte, como nos habíamos propuesto, porque aquí se cuidaron de antemano de levantar gran algazara contra él, haciéndolo aparecer como el único responsable ante la nación, por causa de las reformas que propone la convocatoria; sin embargo han admitido al señor Ogazón.

También se pusieron en juego las chicanas por parte de la fuerza pública, mandando situar, la noche del sábado 21 del corriente, compañías de tropa que se distribuyeron en los diversos parajes que el poder del estado creyó conveniente, a fin de que votaran como vecinos de la sección respectiva, pero estos manejos torpes supo el partido progresista echarlos por tierra, porque sabrá usted que aquí, aunque en lo ostensible aparece usted como candidato para la presidencia de la República, en el periódico oficial del estado hay miras hostiles contra la persona de usted.

El encargado de mandar la fuerza pública ha recomendado, por una carta circular, la candidatura del señor Gómez Cuervo para el gobierno del estado y dice que, si no gana legalmente, las armas lo decidirán; por su parte, el partido liberal está resuelto a sacar a su candidato el señor Vallarta.

El señor general Corona ha soltado una prenda en una conversación con sus amigos, cuando éstos le hacían observaciones respecto de la candidatura de usted, y me apresuro a manifestárselo por lo que pueda importar. Ha dícholes este señor: "No tengan ustedes cuidado; si contamos con la mayoría de diputados en el Congreso general como debe suceder, según los trabajos emprendidos en los estados y con la mayoría de las legislaturas de los mismos en nuestro favor, no pierdo las esperanzas de ver al Presidente de la República sentado en el banquillo de los acusados". Porque ha de saber usted que el objeto de sostener aquí la candidatura para la presidencia de la Corte Suprema de Justicia en favor del señor Riva Palacio, es, con el de arrastrarlo a usted a un proceso por el delito que suponen cometió usted proponiendo al pueblo las reformas constitucionales en la convocatoria.

Por falta de elementos pecuniarios, no he podido emprender algunos otros trabajos importantes; pero aun a costa de esfuerzos se ha podido ganar mucho. El general don Félix Vega ha trabajado muchísimo en favor de nuestro programa y en este mismo día han salido diversos comisionados que hemos mandado a ver a los electores foráneos.

Seguiré poniendo a usted al corriente de todo y, entretanto, cuénteme usted entre el número de sus verdaderos amigos como siempre y ordene lo que guste a su afectísimo seguro servidor que mucho lo aprecia y besa su mano [b. s. m.].

José María Alatorre

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que me siga comunicando lo que ocurra.

RUDA ADHESIÓN DE ESCOBEDO
A LA CONVOCATORIA

Hualahuises, septiembre 30 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Al emprender mi marcha de Linares para Monterrey, recibí su muy apreciable de fecha 17 de éste.

He sabido por el mismo general Antillón, el nombramiento que de él hizo el gobierno para que desempeñara el de Guanajuato y la orden para que el señor Guzmán se presente en México a responder a los cargos que le resultan por su desobediencia. Mucho celebro que el gobierno haya tomado esta determinación, pues de lo contrario se habría criado (sic) el desprestigio si hubiera dejado pasar desapercibido el motín levantado por el señor Guzmán.

Las órdenes para que las aduanas de Tampico y Matamoros me proporcionen los fondos necesarios para la división, las he recibido ya, e inmediatamente di aviso al administrador de la aduana de Tampico para que cubriera el presupuesto de la columna López y el resto lo remita a San Luis en buenas letras. Los \$5,000 que se designaron a la jefatura de Hacienda de Nuevo León, no los puede pagar esta oficina por falta absoluta de fondos, así lo manifesté inmediatamente al ministerio de Hacienda, y para proveer a las necesidades más urgentes de la fuerza que está en Linares y la que marchó para Matamoros, tomé muy provisionalmente los fondos que había en las administraciones de correos y del papel sellado en Monterrey.

He tomado decidido empeño en que los documentos militares lleguen al ministerio de la Guerra oportunamente y ya se los remití al general Rocha, con excepción de los de uno de los cuerpos que estaban en Matamoros, que del camino debe haberlos remitido. Las grandes distancias a que están unas de otras y el pésimo estado del camino habían impedido que los documentos fueran con anterioridad; pero me empeñaré en que en el mes entrante vayan con más oportunidad.

He visto la grito que han levantado los periódicos de la capital con motivo de la convocatoria y he leído también los de los demás estados de la República y multitud de cartas que me han escrito personas de todas clases, inclusive varios amigos, relativas todas al mismo asunto. Los primeros no me han alarmado, porque siempre he tenido la creencia de que ni dicen lo que escriben ni hacen lo que dicen y, respecto a los segundos, les he contestado que la nación nos tiene empleados como soldados para hacerla respetar del extranjero, estándonos prohibido tomar parte en las discusiones políticas del país.

Por lo que respecta a mí, el gobierno debe estar persuadido de que quiero mejor pasar por un idiota que por uno de tantos díscolos aspirantes. Estas han sido siempre mis ideas, las mismas que he hecho observar a mis jefes, quienes saben que no deben mezclarse en la política, ni aun externar sus opiniones, cualesquiera que éstas sean.

En mi concepto, nada hay más natural que esas mismas personas díscolas que ha habido siempre en el país, sigan siéndolo cuando tienen la creencia de que la magnanimidad del gobierno es debilidad. Estoy persuadido de que, conocedores de esta verdad, el señor presidente y su gabinete sabrán obrar con la energía que es necesaria, en mi humilde juicio, para consolidar la paz en la República.

Ya tuve el honor de comunicar a usted que lo de Tamaulipas concluyó completamente. Ahora sólo tengo que añadirle que Canales, al disolver su fuerza, dio una circular a los pueblos, diciéndoles que las comandancias militares no le proporcionaban recursos para mantener su fuerza y que la disolvía para dar cumplimiento a una orden del ministerio de la Guerra.

En este estado las cosas de Tamaulipas, el señor Pavón está en aptitud, si quiere, de hacer que se obedezcan las órdenes del gobierno, aunque no sé la conducta que se proponga observar ni conozco las instrucciones que tenga, porque don Juan José de la Garza está en el Chocoy hace algún tiempo y el señor Pavón, aunque lo sabe, no ha tomado ninguna providencia.

A este jefe le he escrito, informándole que cuanto antes establezca su gobierno en Ciudad Victoria, a fin de que pueda recibir la comandancia del puerto de Tampico el jefe que deba desempeñarla, pues me propongo que éste, lo mismo que el de Matamoros estén ocupados por fuerzas al servicio de la federación, para evitar las dificultades que suelen sobrevenir con motivo de los productos de las aduanas en un estado tan revoltoso como el de Tamaulipas.

Juan Treviño, que era 2º en jefe de Quiroga y Lozada, otro jefe suyo, han sido aprehendidos por las fuerzas del estado. Voy a mandarlos juzgar con arreglo a la ley y los cuelgo. Es muy probable que se consiga la aprehensión de Quiroga y también lo colgaré, aunque levanten nueva grita los periódicos y me llamen inhumano, asesino, verdugo y cuanto más quieran.

No he recibido las órdenes que usted me dice se ha servido mandar expedir para que se me abonen \$20,000 en cuenta de mis vencimientos. La liquidación de ellos, de intento, no la he querido mandar formar hasta en tanto el comisario del cuerpo de ejército del Norte presenta el corte general de caja al ministerio de Hacienda, para que, en vista de él, pueda formarse.

Ya es muy larga esta carta y está usted lleno de ocupaciones que no debo interrumpir; la concluyo repitiéndome de usted su afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

ESCOBEDO RECOMIENDA
NO SE DEROGUE LA CONVOCATORIA

Monterrey, octubre 4 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Me he impuesto de su muy apreciable de fecha 18 del pasado, que tengo el gusto de contestar.

Francamente debo manifestar a usted, que mi opinión sobre la convocatoria no es la misma que tienen esos señores que le han escrito diciéndole que la derogue. Yo creo que el gobierno meditó mucho antes de expedirla y que debió tener muy fundadas razones para darla a luz tal cual fue, pues que no se toma una determinación de esa naturaleza sin meditarla antes mucho. Sin embargo creo que, aun cuando fuera mala en sí, el gobierno debe llevar adelante su pensamiento, pues creo que el derogar la convocatoria sólo le traería el desprestigio, porque el pueblo no vería firmeza en sus resoluciones.

Que se conserve usted bien le desea su afectísimo amigo y obediente servidor q. b. s. m.

Mariano Escobedo

MANIFESTACIÓN QUE EL CIUDADANO LEÓN GUZMÁN HACE A SUS CONCIUDADANOS

Es ya bastante conocida, porque ha visto la luz pública, la protesta que el día 3 de septiembre próximo pasado hice contra varios artículos anticonstitucionales que contiene la ley de convocatoria, expedida en 14 de agosto último. Lo es también, y por el mismo motivo, la contestación que con fecha 11 tuvo a bien darme el ciudadano ministro de Gobernación. Esta última contiene no sólo las providencias dictadas contra mí por el Supremo Gobierno, sino también una exposición de las razones que sirvieron de fundamento para acordarlas.

Después de esas notas han mediado otras; y no comprendo por qué el ciudadano ministro, que con tanto apresuramiento publicó las primeras, no ha tenido el mismo empeño respecto de las últimas. Tampoco comprendo por qué se da publicidad a documentos en que se me difama y se condena a la oscuridad aquellos en que promuevo mi vindicación.

Para que el público se ponga al corriente de todo lo ocurrido en este escandaloso negocio, doy a la prensa las notas oficiales, que se verán al calce de esta manifestación.

Por honor del país me he abstenido de analizar las razones que en nota de 11 de septiembre expidió el ciudadano ministro de Gobernación. Sin salir por ahora de ese propósito, voy únicamente a rectificar algunos hechos que se han tergiversado, y comenzaré por aclarar una chicana, que se presenta con todo el pomposo aparato de un argumento indestructible.

La misma Constitución (dice el ciudadano ministro) reconoce expresamente, en su artículo 39, que el pueblo tiene en todo tiempo un derecho inalienable de alterar o modificar la Ley Fundamental.

El artículo 39 de la Constitución, en su parte tercera, dice:

El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno.

Se ve claro, en primer lugar, que el ciudadano ministro ha alterado sustancialmente el artículo, pues son dos cosas absolutamente distintas alterar la forma de gobierno y alterar la Ley Fundamental. La Ley Fundamental puede ser alterada sin tocar la forma de gobierno y, al contrario, la forma de gobierno no puede ser alterada sin que la Ley Fundamental sufra la misma suerte.

En segundo lugar, si la parte del artículo a que nos referimos reserva al pueblo el derecho de alterar la forma de gobierno, el mismo artículo no puede servir de fundamento para las reformas que el gobierno propone, porque ellas no se refieren ni remotamente a la forma de gobierno sino única y sencillamente al modo y términos en que los poderes federales deben ejercer sus respectivas funciones.

En tercer lugar: el ciudadano ministro cita el artículo 39, como si él fuera la última expresión preceptiva de la Constitución, y en esto comete un torpe error. El citado artículo enuncia un principio general cuyo desarrollo se encuentra en otra parte. El ciudadano ministro lo va a ver de una manera palpable.

¿Por qué, en virtud de qué tiene el pueblo ese derecho inalienable de alterar o modificar la forma de su gobierno? Porque es el soberano y en ejercicio de su soberanía. Ahora bien, lea el ciudadano ministro el artículo 41 de la misma Constitución y encontrará que:

"El pueblo ejerce su soberanía por medio de los Poderes de la Unión, en las cosas de su competencia, y por los de los estados, para lo que toca a su régimen interior en los términos respectivamente establecidos por esta Constitución, etc." Lea después el ciudadano ministro el artículo 127, y allí encontrará el modo y términos en que el pueblo ejerce su soberanía (por medio de los poderes legislativos, así

federal como particulares de los estados) cuando se trata de adicionar o reformar la Constitución.

Es, pues, evidente que el gobierno ha infringido la Constitución; y la torpe cita que el ciudadano ministro hace del artículo 39, no es ni puede ser considerada sino como una lamentable aberración; que da muy triste idea de quien la comete, y contra la cual la nación debe protestar por su propio decoro, así como, por honor de la inteligencia, protesta el sentido común.

Voy ahora a ocuparme de los hechos tergiversados.

El ciudadano ministro se esfuerza por hacerme aparecer como un conspirador, como un infractor de la disposición del gobierno. Expliquémonos.

He demostrado, y la inmensa mayoría de la nación sostiene, que el gobierno ha infringido la Constitución. Luego, oponiéndome a seguirlo en su camino, lo único que hago es no ser partícipe en su atentado; luego la falta política está por parte del gobierno, y yo no he hecho más que tener presente y cumplir el solemne juramento que varias veces he pronunciado (y no en vano) de guardar y hacer guardar la Constitución.

Si el ciudadano Lerdo pensó que podía convertirme en cómplice de sus aberraciones, los hechos han venido a darle un tardío desengaño. Tarde ha venido a convencerse de que los hombres independientes no son máquinas pasivas; de que los hombres del partido constitucional prefieren la desgracia y aun la muerte a consentir en que un poder arbitrario rompa el pacto fundamental. Siento que el ciudadano Lerdo se haya equivocado; pero no es culpa mía que él echase en olvido actos demasiado notorios y repetidos de mi vida pública, y por los cuales tengo derecho para ser considerado como uno de los más ardientes defensores del régimen constitucional.

El ciudadano ministro intenta hacer aparecer como un acto de sedición la invitación que hice a las autoridades de Guanajuato y a los ciudadanos gobernadores de los otros estados, para que secundasen mi protesta. Respecto de las autoridades del estado, yo, que era la primera, debía llenar y he llenado el deber imprescindible, no sólo de guardar, sino también de hacer guardar la Constitución; y en cuanto a los

ciudadanos gobernadores, sólo al ciudadano ministro le ha podido ocurrir negarme la libertad de invitarlos a que vigilen y como yo he vigilado, por el cumplimiento de la Constitución.

El ciudadano ministro se empeña en suponer que el único fundamento en que apoyo mi protesta es la opinión pública, que él traduce opinión de unos cuantos. Yo aconsejo al ciudadano Lerdo que lea mi nota del 3 de septiembre; en ella están claramente expresados ese y otros fundamentos que debía no olvidar, sino contestar.

Omíte hablar de otras equivocaciones en que incurre el ciudadano ministro y que tienen toda la apariencia de intencionales, para llamar la atención sobre una, que no debo dejar pasar desapercibida. Dice el ciudadano ministro que he estado en plena libertad de renunciar los cargos de gobernador y comandante militar, sin recordar que esta aseveración está desmentida con hechos, consignados en notas oficiales. Recuerde el ciudadano ministro que le he dirigido una formal renuncia del cargo de gobernador del estado de Guanajuato; recuerde que, por conducto del ministerio de Guerra, renuncié también la comandancia militar y pedí se me diera de baja en el ejército; recuerde que, aunque esas renunciaciones fueron remitidas por extraordinario violento, se guardó sobre ellas silencio por muchos días; recuerde que insté por cartas e insistí de oficio de una manera apremiante; recuerde que entonces me dijo de oficio, por el mismo ciudadano Lerdo: "El ciudadano Presidente desea no ocuparse ahora de las renunciaciones de usted"; recuerde que a esta peregrina resolución tuve necesidad de contestar: "El deseo del ciudadano Presidente, oficialmente manifestado por usted, es para mí tan respetable que me siento obligado por él a aceptar la nueva situación en que se me coloca; y esta obligación es tanto más eficaz cuanto que no me queda arbitrio para salir de esta situación excepcional". Esto es tanto como decir que el gobierno ejercía violencia sobre mí, y que yo no tenía más recurso que sufrirla.

Pues bien, mis renunciaciones están todavía en los ministerios, sin que haya recaído ningún otro acuerdo. Luego aún estoy pendiente del deseo del ciudadano presidente; luego cuando protesté no había cesado la

extraña violencia que se ejercía sobre mí; luego la libertad de que me habla el ciudadano ministro no es más que una amarga ironía.

Para concluir diré dos palabras sobre la nota que con fecha 4 del corriente se sirvió dirigirme el ciudadano ministro de Gobernación. La principal resolución que me comunica es: "que el ciudadano Presidente no cree indispensable que ya responda de mi conducta". ¿Con qué, entonces, se me ha hecho venir para una cosa que no es necesaria? ¿Con qué, sin necesidad, se me han librado órdenes que lastiman la dignidad de un hombre honrado, y se me ha tratado como se acostumbra con los delincuentes? ¿Con qué parece hacerme venir sin objeto, se han tolerado los ultrajes cometidos en mi persona por el general Antillón?

Pero dejando a un lado esas torpes evasivas, veamos el negocio como hombres formales, que conocen un poco la legislación del país. El gobierno, en el hecho de llamarme a responder de mi conducta, se ha constituido en el imprescindible deber de castigarme si soy culpable, o de declararme inocente, si no tiene cargos qué formular contra mí. Salirse de esa alternativa, es cometer una arbitrariedad notoria, es conculcar la garantía que tengo de ser oído en justicia. ¿Y en qué términos hace el gobierno esa sorprendente declaración? La hace en términos estudiados para que yo quede siempre bajo el pesado brazo de su poder. ¿Y en perjuicio de quién la hace? En perjuicio de un hombre que disponiendo de más de 4,000 hombres organizados y disciplinados se apresura a ponerlos (y no sin trabajo) a disposición del gobierno que lo deshonra y tal vez va a sacrificarlo; de un hombre que, contando con las generosas simpatías de un estado rico y poderoso, aprovecha esas simpatías para impedir que la paz pública sea alterada; de un hombre que, desprendiéndose de los abundantes elementos con que cuenta, viene solo y sumiso, aunque con la frente muy levantada, a que se proceda contra él. ¿Y por qué, para qué se dicta esa resolución? Muchas personas aseguran que es porque con ese hombre estaba garantizada la libertad electoral con el estado; y el voto libre es contrario a los autores de la convocatoria. Esas personas dicen que se le separó de Guanajuato y se le detiene aquí, para que en las elecciones de aquel estado se ejerza una influencia ilegítima. Será o no cierto esto; pero en lo que no cabe duda es en que

todos los procedimientos empleados contra mí son ilegales, porque pugnan con los más triviales principios de justicia.

En la misma nota se da el giro más peregrino e igual a las denuncias que, de oficio y bajo mi firma, he hecho de los abusos cometidos por el general Antillón.

El ciudadano ministro dice que no ha querido proceder, porque uso de términos poco conformes al decoro de los funcionarios públicos. Si tal falta he cometido, el ciudadano ministro habría hecho bien en castigarla, o devolverme mis notas para que las presentase en términos convenientes; pero supuesto que las admite y contesta, su evasiva es inadmisibile. Por otra parte, es cierto que mis notas contienen cosas indecorosas; pero el defecto está en los actos de los funcionarios y no en la voz del denunciante, que tiene precisión de designar las cosas por sus nombres.

Otra de las razones que alega el ciudadano Ministro, para no dar curso a mis denuncias, es que no presento los justificantes necesarios.

Si no he olvidado los principios más triviales de derecho, para que una denuncia sea admitida basta que la parte agraviada la presente, ofreciendo probarla. Podrá si se quiere exigírsele causión o fianza; pero sólo al ciudadano Lerdo ha podido ocurrírsele desechar una denuncia porque no viene rendida la prueba. Esto es un desatino; pero es la voluntad del ciudadano ministro y contra esa voluntad no hay apelación, al menos por ahora.

Hay otros muchos hechos, demasiado significativos, que omito mencionar; pero los que dejo apuntados bastan para poner en claro que se ha procedido en mi contra, sin observar las formas más comunes, sin concederme las garantías que nunca se niegan al último de los habitantes. No diré que merezco consideraciones; pero cuando todos nos admiramos al ver que a muchos servidores del imperio se les honra y se les distingue, el ciudadano presidente no debía olvidar que ha tenido la bondad de decirme, bajo su firma, que he prestado a la causa nacional servicios importantes y que en el sitio de Querétaro el triunfo se ha debido, en mucha parte, a mi eficaz cooperación y a los cuantiosos elementos y recursos que por mi conducto prodigó el heroico estado de Guanajuato.

Olvídelo en buena hora; pero yo creo oportuno transcribir aquí un trozo en que aludía a uno de mis sacrificios. Dice así: "Muy bien, amigo mío. Este hecho de prudencia, de abnegación y de patriotismo, es sumamente honroso para usted y es la contestación más satisfactoria que puede usted dar en todo tiempo a cualquiera imputación que la ignorancia o la mala fe pudieran hacerle para empañar su reputación. Siga usted pues obrando como hasta aquí... en el concepto... de que el gobierno está satisfecho de su patriótica conducta".

¿No es cierto que la que ahora se observa conmigo, está muy en consonancia con estas halagadoras palabras? Pero no importa; porque si algún pequeño servicio he podido prestar, ha sido consagrado exclusivamente a mi patria, sin preocuparme nunca de la ingratitud de los hombres.

León Guzmán

EL GENERAL LEÓN GUZMÁN

En un alcance de la *Legalidad* que se publica en Guanajuato leemos lo siguiente:

Ciudadano general León Guzmán

Presente

Oportunamente se recibió en este ministerio la comunicación de usted, de 26 de septiembre anterior, manifestando que había usted venido a presentarse al Supremo Gobierno.

También se recibieron, el día 23 la del día 3, el día 27 la del 16 y el día 28 las dos que dirige usted el 27 sobre el asunto de la separación de usted del gobierno y comandancia militar del estado de Guanajuato.

Ya dije a usted en 11 de septiembre los motivos porque se dispuso la separación de usted de aquellos cargos. Habiendo hecho usted entrega de ellos, y cumplido la orden de venir a presentarse en esta ciudad, quedó ya remediado el mal, de que un funcionario nombrado por el gobierno estuviese infringiendo sus disposiciones.

Remediado ese mal, el ciudadano Presidente de la República ha acordado diga a usted que no cree indispensable el exigir que responda usted de su conducta; dejando a salvo todos los derechos que usted tenga y quiera promover.

Por lo mismo, queda a usted el perfecto derecho que ha protestado reservarse de acusar a los autores de la ley de 14 de agosto último.

Igualmente queda a usted el derecho, que también se ha reservado, de promover lo que quiera respecto del ciudadano general Antillón; debiendo sobre esto manifestar a usted que no lo promueve desde luego

por sí el gobierno, porque el asunto se presenta en términos poco convenientes al decoro de los funcionarios públicos y sin constancias para fundar el procedimiento.

Independencia y Libertad. México, octubre 7 de 1867.

(Sebastián) Lerdo de Tejada